

Frente libertario

Madrid, 8 de junio de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 492

NO ES MAS UTIL EL QUE MAS HABLA

Debemos juzgar a todos, no por lo que dicen, sino por lo que hacen

Los momentos que atravesamos, con su apasionamiento, con su misma urgencia, son propicios para que en ellos se desenvuelvan con relativa libertad de movimientos quienes están poco dispuestos a actuar con arreglo a la norma austera y firme que las circunstancias mismas imponen. En este desbocarse de todas las actividades del antifascismo español hacia el triunfo de los proletarios, deben calibrarse todas las conductas y determinar de una manera precisa cuales se ajustan al imperativo de la hora, y cuales son una simple pantalla para ocultar a los inútiles a nuestra causa —a los inútiles, cuando no a los francamente perjudiciales a ella—; hay muchas, muchísimas, conductas exactas y ajustadas en un todo a la necesidad de la hora; son las de los trabajadores antifascistas, que dispuestos a todos los sacrificios, ocupan el puesto que les ha sido designado y renuevan diariamente su aportación constante y segura a la victoria. Pero también existen bastantes gentes que solo piensan en vivir a costa del esfuerzo de los demás; y en el colmo del desplazamiento de toda normal categoría moral, son estos, muchas veces verdaderos parásitos, quienes se encuentran o creen estar en condiciones de marcar orientaciones y de presentarse como auténticos poseedores de las supremas verdades del momento.

Los trabajadores españoles han comprendido perfectamente que no es más útil el que más habla, sino el que más hace; saben bien que la victoria será siempre producto de las actuaciones de quienes, hablando poco, están decididos a cumplir fielmente con los deberes que les han sido confiados; y que todos esos

que hablan y hablan, incesantemente, que proponen... son, en el fondo, vehículos de derrota, factores de catástrofe.

¿Cuáles son las aportaciones de cada cual a la lucha? ¿Cuál es la conducta que los hombres observan frente a los acontecimientos? ¿Cuál es su estilo moral, su tónica de hacer en las circunstancias difíciles que atravesamos? ¿Cómo responden a las necesidades que la victoria plantea? ¿Cómo, cuando y cuanto hacen y no como, cuando, cuanto y porqué dicen? En las respuestas a estas preguntas es donde se hace necesario buscar la eficacia de la labor de todos y cada uno de los antifascistas españoles.

Y cuando las aportaciones efectivas sean nulas, cuando sus conductas no sean claras, cuando los móviles de las mismas tengan un claro regusto de maniobra, cuando su estilo moral sea incierto, cuando su tónica de hacer sea insidiosa, cuando respondan de una manera torcida,

hecha a base de interpretaciones personales, a las necesidades que la victoria plantea, cuando, en una palabra, presenten un amplio balance de decir, de charlar, con escasas y débiles partidas en hacer, será necesario que el pueblo español adquiera el firme convencimiento de que se encuentra, por lo menos, ante un inútil; y que es posible que se encuentre también ante un ser altamente perjudicial.

ACTIVIDAD FEBRIL EN LA RETAGUARDIA

Todos los días son de trabajo intensivo

La organización confederal no gusta excesivamente de las palabras; prefiere, durante toda su vida lo ha probado hasta la saciedad, la acción. Cuando anuncia una determinación, no tarda en llevarla íntegramente a la práctica.

Así sucede ahora con la necesidad apremiante de intensificar la producción. Mientras otros se entretienen en las palabras...

...nosotros actuamos. Ante la vista tenemos una prueba reciente. El Consejo Económico confederal del Centro ha tomado el acuerdo de suprimir los domingos. Si en las trincheras los combatientes no conocen días de asueto; si todas las horas son precisas para el cumplimiento del deber que les está encomendado, igual, exactamente igual, ha de hacerse en la retaguardia. Hasta hace poco, en

contra de la voluntad de la C. N. T. existía en ciertas zonas de la España libre la famosa semana inglesa, en virtud de la cual sólo se trabajaba cinco días y medio. Sin llegar a ese extremo, en todas partes, en Madrid inclusive, se holgaba durante las veinticuatro horas del domingo. ¿Era esto admisible en horas de máximo sacrificio para todos? No; era una supervivencia de las horas de paz, incomprensible en momentos como los actuales, francamente desmoralizadora. La organización confederal acaba con ello. Todos los días son de trabajo; todos los días hay que producir; todos los días hay que laborar con idéntico entusiasmo para lograr la victoria anhelada. La U. G. T. no tardará en tomar medida semejante. Y Madrid, ahora como siempre, será quien marque el camino a seguir por toda la España libre de las invasiones extranjeras.

Una vez más las organizaciones obreras se muestran a la altura de su deber, dando ejemplo y lección a todos. La guerra exige superar el propio esfuerzo. Cruzamos momentos duros. Pueden esperarnos aun instantes más críticos, jornadas más duras en que sea menester poner en tensión todas nuestras energías.

Hemos de estar preparados para cuando se presenten. Nadie se deje arrastrar por el optimismo de unas semanas en las que el enemigo, frenado en todas partes, está absolutamente paralizado. La intervención italogermana puede acentuarse en cualquier instante. El aterrizaje de dos aviones italianos en un aeródromo leal prueba la llegada constante de nuevos elementos a los generales traidores.

Y hemos de contar con la base de lo que ahora hacemos. Estas jornadas de calma relativa en los frentes, tienen que ser de actividad febril en la retaguardia.

Pero de una actividad que no puede quedar en verbalismos ni en consignas. Actividad real y efectiva en los centros de producción, en las fábricas, en los talleres y en los campos. Actividad que, dejando a un lado las frases grandilocuentes, camine por el sendero que traza la organización confederal al considerar los domingos como días normales de trabajo intensivo.



Ayuntamiento de Madrid "NO INTERVENCION"

EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER, NO MERECE PREMIO, PORQUE NECESARIAMENTE, EL DEBER DEBE CUMPLIRSE

SIN EMBARGO, EL INCUMPLIMIENTO DEL DEBER, MERECE CASTIGO, PRECISAMENTE, PORQUE NO SE CUMPLE LO QUE SE DEBE CUMPLIR

TEMAS NUESTROS

La F. A. I. organización de minoría

Por JUAN LOPEZ

Esta es la interpretación que se deduce de la estructuración de la F. A. I. Antes y después de los acuerdos del verano de 1937. El sentido de minoría cambia de contenido político, según que se conciba a la F. A. I. como la antigua organización de grupos de afinidad o según las agrupaciones actuales. Los grupos respondían a una época y a una misión distinta a la que responden las agrupaciones de hoy. En cambio, la finalidad es el agrupamiento de los libertarios para concertar las actividades de orden general y particular que se estimen necesarias al movimiento en su conjunto.

Organización, en definitiva, de la minoría libertaria encargada de la dirección de todo el movimiento de nuestra tendencia. Pero organización de minoría conformada a los principios tácticos de los otros partidos de clase o a semejanza de los partidos de clase? Esta idea debe formularse con toda claridad, profundizándose a la luz de la realidad tanto como de la teoría.

Si los anarquistas y anarcosindicalistas pretendieran organizarse de la misma forma y para los mismos fines que los marxistas o los neomarxistas, induciríamos nuestro movimiento al suicidio. Además, produciríamos su estancamiento. No creería por falta de justificación social e histórica. Las tendencias, o existen o no existen. Un disfraz orgánico o teórico sería estéril y además risible. Desde el punto de vista de la experiencia, las tendencias del socialismo pueden introducir rectificaciones importantes. Pero no pueden confundirse. Llegarán a ser más o menos semejantes las posiciones acerca de los problemas de táctica o de acción inmediata, pero jamás iguales. Lo contrario sería escamotear al caos una presa que le pertenece.

Ahora bien. Un trabajo de profundo estudio de la evolución de las tendencias —interpretaciones de las teorías originarias— nos permitiría la anulación de muchas de las expresiones teóricas en actual circulación y llevadas ya a la práctica como el "non plus ultra". Como así mismo no se puede negar la posibilidad de nexos entre lo que hoy creen muchos inconciliable. Por algo las ideas son una interpretación de los fenómenos que engendra la evolución de las realidades sociales y económicas regidas por leyes naturales.

Lo que yo quiero decir es que ni es posible que nuestro espíritu de adaptación y de renovación nos lleve al terreno de la imitación de lo que se ha ensayado durante más de sesenta años en el movimiento obrero, ni tampoco el que se mantengan en pie las normas viejas cuya eficacia ha de ser nula, porque los tiempos y la evolución de la sociedad reclaman nuevas modalidades. Perderse en una incursión por los océanos de la fantasía es tan infecundo como seguir aferrados a las rutinas que han llegado a serlo por la infecundidad de nuestro propio pensamiento revolucionario. El exceso de manías es igual al exceso de infecundidad intelectual.

Nuestra organización de minoría,

pues, no puede calcarse en los modelos existentes para los demás sectores. Las modalidades de nuestra acción y de nuestra organización deben ser bien caracterizadas por la línea de nuestro pensamiento.

Pero el concepto minoría no expresa en sí el contenido político, social o revolucionario del sistema político-económico que se dirige. Esta es una verdad elemental al alcance de las inteligencias más simples. Además, la Historia está hecha de esa realidad y no admite objeciones arbitrarias.

Entre las juventudes libertarias, entre los militantes anarquistas o los anarcosindicalistas no es posible hallar hoy uno solo que piense llevar algo a la práctica sin medios de organización. Los que aun piensan en la libre espontaneidad, en el individualismo absurdo y aristocrático, yacen aplastados por las fuerzas de la sociedad y de la realidad. Son impotentes ellos y las ideas que pretenden convivir en realidades vivas. Están más cerca de la concepción burguesa, que admite en economía la libre iniciativa y en política las ficciones del derecho cimentado sobre la esclavitud económica de una clase asalariada. Sin organización no es posible realizar ninguna empresa revolucionaria, ni siquiera en el dominio del pensamiento, cuanto menos en el dominio de las luchas concretas de intereses.

Pero, cual dijo el poeta: "Ya que así me miráis, miradme al menos". Esto es: si el problema de las interpretaciones sobre organización ya no existe, demostrémoslo organizándonos, dando a lo orgánico la importancia que tiene. Y enterremos toda reserva mental acerca de los peligros de la burocracia. Tras de ese fantasma se ha tenido oculto el poder que la organización pudo proporcionarnos en más de una ocasión. ¡Abajo el fantasma de la burocracia! Burocracia debemos tener la que técnicamente sea imprescindible, la necesaria. Además, la burocracia no puede ejercer el poder, la dirección. Es siempre dirigida, debe serlo. Pero lo importante es que nadie considere el principio de organización, y de organización de minoría, como una claudicación de los principios. Ningún teórico del socialismo estuvo jamás semejante disparate.

La F. A. I. debe ser de veras la organización de minoría de todos los libertarios. Del método de trabajo, de las conexiones con todo el movimiento, de las líneas generales tácticas y de acción, de los puntos programáticos y su confusión evolutiva, de la ordenación completa del movimiento minoritario y la división de actividades de los organismos y de los militantes, hemos de hablar cuanto en estos momentos es preciso puntualizar.

Visado por la censura

VENTANO AL MUNDO

Las palabras de Daladier en Lyon, son contestadas por el fascismo.

España sigue luchando y combatiendo; se ve abandonada y cercada por enemigos internos y externos, pero como tiene espíritu y coraje, decisión y firmeza, aguanta y resiste, con gran asombro de las cornejas que danzan como locas sobre un volcán, al que el ridículo y la cobardía generales les empuja, aproximándoles a los bordes mismos de la hoguera que ya es Europa hoy. España, engañada antes y después de Ginebra, antes y después de la farsa primera del guñol de Londres, es un ejemplo para los muñecos grotescos que gritan "enérgicamente" en el retablo internacional, cual si el convencimiento de que están representando unos papeles poco decorosos, porque no otros más lucidos y dignos les tocó en el reparto, les libera de ener decoro y de todas esas cualidades inherentes a los hombres que se estiman.

Que así es, aunque parezca tan asombroso como los hechos incalificables que diariamente sacuden la superficie insensible de esta Europa acorchada y acobardada, la dá este doble hecho: el bombardeo del buque-cisterna inglés, el "St. Winifred", pasto de las llamas en el puerto de Alicante, ha producido en Londres "gran emoción". Bien, ya que es natural que tales hechos emocionen a los que ven cómo se toleran; pero esa frase, repetida tantas veces como ocasiones ha tenido el fascismo italo-germano de emocionar a los londinenses y de avergonzar más de un tanto a todos los que nacieron en la Gran Bretaña, ya es tan ridícula como las notas enérgicas que han llegado a Salamanca una y otra vez, tantas como veces la bandera inglesa ha sido remojada en aguas españolas, con gran asombro de los escolares de Ethon y Cambridge, enamorados de la brillante Historia naval inglesa y de su disforme política "no" intervención.

Gran emoción en Londres por una derrota, tan temido hasta que comenzó agresión más a la bandera y un reto más al Gobierno de "los lores"... Sin embargo, es poco, muy poco, para que podamos pensar si esta Europa occidental tiene remedio, pues no es así como se defiende a un pueblo de estas vejaciones: protestando sus Gobiernos muy enérgicamente y sintiendo gran emoción los ciudadanos que tales formas defensivas toleran.

Más es así, y las agresiones continúan, como esta tercera que ha sufrido Francia, recogiendo las palabras de Daladier en Lyon, y el Go-

Del 9 largo

Parece, vecinos, que ya van sonando los aldabonazos en la puerta de la escalera.

Es decir, suponemos que habréis oído los aldabonazos.

Hasta ahora el "record" de la sordera lo había establecido la rubia ex-Gran Bretaña. No se ha enterado todavía de nada.

Aprovechando esta "diferencia auditiva", al parecer de carácter epidémico, los "guapos" de Europa, han podido desarrollar sus oscuros planes con toda comodidad.

Pero ahora, se trata de una "faenita" muy directa sin ningún disimulo y sin ningún atenuante.

Las bombas de Orgaix, suponemos que se habrán oído en París; a menos que la epidemia vaya bajando de zona invadida.

Suponemos que las bombas de Guernica, de Sagunto, de Alicante, de Barcelona y de Madrid no hayan tenido potencia para ser oídas en ninguna cancillería "democrática", pero las que han caído en tierras francesas, a ochenta kilómetros de sus fronteras, ya merecen la pena de que París aguce los oídos.

Porque además, se trata de que los aviones del crimen son unos desagradecidos.

No respetan ni la tierra que, complaciente, les permite atravesar su cielo, para caer sobre España.

Menos mal, que creemos que Orgaix, será el punto de partida para una rectificación de conducta por parte de la nación vecina, que hasta ahora, parece no darse cuenta de lo que tiene que hacer cuando ve pelar las barbas de su vecino.

Es imposible predicar moralidad a quien se le puede señalar alguna deficiencia moral

bierno de Londres, a pesar de que el horno fascista no está para cocer bollos ingleses, como lo demuestra el tercer hundimiento en cuatro días, todavía hablase de que en el próximo Consejo de Ministros se tratará de las agresiones que sufren las ciudades abiertas y de las comisiones informadoras de los estragos producidos por tales crímenes, cual si el sarcasmo vergonzante fuese poco y escasa la desmolicción que envuelve al Continente.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.